

La poliacroasis sinecdóquica en la poesía de César Vallejo*

The synecdochic polyacroasis in the poetry of César Vallejo

CAMILO RUBÉN FERNÁNDEZ-COZMAN

Universidad de Lima. Santiago de Surco, Lima 15023 (Perú).

Dirección de correo electrónico: crferna@ulima.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7474-8666>.

SERGIO ANTONIO LUJÁN SANDOVAL

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ciudad Universitaria, Cercado de Lima 15081 (Perú).

Dirección de correo electrónico: sergio.lujan@unmsm.edu.pe.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4612-4899>.

PATRICIA MARÍA ZELAYA-ICAZA

Universidad de Lima. Santiago de Surco, Lima 15023 (Perú).

Dirección de correo electrónico: pzelaya@ulima.edu.pe.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6056-5324>.

Recibido/Received: 16-1-2026. Aceptado/Accepted: 28-4-2026.

Cómo citar/How to cite: Fernández-Cozman, Camilo Rubén, Luján Sandoval, Sergio Antonio y Zelaya-Icaza, Patricia María (2026). “La poliacroasis sinecdóquica en la poesía de César Vallejo”. *Castilla. Estudios de Literatura*, 17, pp. 162-183. DOI: <https://doi.org/10.24197/jwaevc02>.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El presente artículo analiza tres poemas del escritor peruano César Vallejo: “III” (de *Trilce*), “Himno a los voluntarios de la República” (de *España, aparta de mí este cáliz*) y “Telúrica y magnética” (de *Poemas humanos*), los cuales corresponden a tres momentos distintos de su

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Mujer y educación: un análisis del pensamiento pedagógico y metafórico de Elvira García y García”, que fue financiado por el Instituto de Investigación Científica (IDIC), de la Universidad de Lima, mediante el premio estímulo otorgado en el Concurso de Investigación Científica 2025.

producción literaria y de su cosmovisión. La hipótesis que se pretende demostrar es que, en dichos textos, existe una gradiente por medio de la cual se parte de una comunidad familiar andina hacia una comunidad ampliada que excede lo nacional y lo humano. Para el análisis, nos sustentamos en los planteamientos teóricos sobre la poliacroasis (Albaladejo), así como también en la cognición corporeizada (Víctor Bermúdez y Friederike Foedtke) y en la noción de comunidad (Benedict Anderson y Zygmunt Bauman). En ese sentido, la poesía de Vallejo permite cuestionar el paradigma meramente racional con el fin de acceder a una comunidad heterogénea y dialógica donde el cuerpo cumple un papel fundamental como motor de conocimiento.

Palabras clave: poesía peruana; César Vallejo; comunidad; poliacroasis; conocimiento encarnado.

Abstract: This article analyzes three poems by the Peruvian writer César Vallejo: “III” (from *Trilce*), “Himno a los voluntarios de la República” (from *España, aparta de mí este cáliz*) and “Telúrica y magnética” (from *Poemas humanos*), which correspond to three different moments of his literary production and his worldview. The hypothesis to be demonstrated is that, in these texts, there is a gradient through which one starts from an Andean family community towards an enlarged community that exceeds the national and human. For the analysis, we base on theoretical approaches about polyacroasis (Tomás Albaladejo), as well as embodied cognition (Victor Bermúdez and Friederike Foedtke) and the notion of community (Benedict Anderson and Zygmunt Bauman). In this sense, Vallejo’s poetry allows questioning the merely rational paradigm in order to access a heterogeneous and dialogic community where the body plays a fundamental role as motor of knowledge.

Keywords: Peruvian poetry; César Vallejo; community; polyacroasis; embodied cognition.

INTRODUCCIÓN

La poliacroasis es uno de los componentes cardinales de la Retórica Cultural de Tomás Albaladejo (2000, 2008, 2009, 2012, 2013), quien se apoya tanto en la semiótica de Yuri Lotman (2011) como en la Retórica General Textual de Antonio García Berrio (1989). Por ejemplo, el semiólogo ruso afirma lo siguiente: “Así pues, en la retórica (como, por otra parte, en la lógica) se refleja el principio universal tanto de la conciencia individual como de la colectiva (la cultura)” (Lotman, 1996, p. 131). Mientras que García Berrio (1989) asevera que es perentorio “*recuperar de manera adecuada el pensamiento histórico sobre la Retórica*, contemplándola en toda su verdadera extensión de *ciencia general de la expresividad lingüística*” (p. 177; énfasis del autor). En efecto, ambos autores, respectivamente, apuestan por la Retórica ya sea asociada a procesos individuales y colectivos, o ya sea como disciplina vinculada a la expresión verbal (oral o escrita).

Ahora bien, el término *poliacroasis* alude a la audición múltiple y proviene de los vocablos griegos *polý* (numeroso) y *akróasis* (audición), de ahí que se trate del discurso en que un destinador se dirige a varios

destinatarios y cuyo intento es influir en ellos (entiéndase que hay de por medio un propósito perlocutivo.) Un caso particular es cuando un candidato a la presidencia de cierto país, durante alguno de sus mítines, expone cuáles son sus propuestas y sus promesas ante un vasto número de personas que acuden a un determinado recinto (avenida, plaza u otro), e inclusive vale destacar que dicho evento puede ser transmitido por televisión. El objetivo, desde luego, estriba en modificar (o en reafirmar) la intención de voto de los futuros electores. En el campo de la literatura, en cambio, Albaladejo (2009) aplica la poliacroasis a cuatro géneros discursivos (la novela, el cuento, el drama y la poesía lírica) y considera, a la par, la noción de representación literaria.

En cuanto a la novela, el crítico menciona como caso ilustrativo el discurso que emite Don Quijote, acerca de las armas y las letras, durante la venta y frente a múltiples oyentes; en el cuento, a su vez, observa la poliacroasis en *El Decamerón* de Boccaccio o también en *Los cuentos de Canterbury* de Chaucer, dado que un protagonista relata una historia mientras que los demás personajes le prestan atención; en el drama, por su parte, aparece en *Julio César* de Shakespeare, específicamente cuando Marco Antonio transmite un discurso fúnebre para homenajear a César frente a un auditorio de naturaleza múltiple; y, finalmente, en la poesía lírica, la poliacroasis se advierte en el canto “XI”, de *Cantos de vida y esperanza* de Darío, texto en que el yo del enunciado se dirige a Shakespeare y a Cervantes (ambos escritores representados en el poema): “Dejad pasar la noche de la cena /—¡oh Shakespeare pobre, y oh Cervantes manco!— / y la pasión del vulgo que condena. / Un gran apocalipsis horas futuras llena. / ¡Ya surgirá vuestro Pegaso blanco!” (Darío, 2001, p. 251).

Sin perder de vista lo anterior, nos vamos a detener en la poliacroasis representada en un texto literario. Por tal motivo, será necesario precisar la terminología pertinente para el análisis de los tipos de locutor y de alocutario —los cuales aparecen al interior de un poema— y así comprender cabalmente el fenómeno de la poliacroasis. Después, distinguiremos dos tipos de poliacroasis: la sinecdóquica y la antitética. Luego de ello, abordaremos algunos textos poéticos seleccionados de César Vallejo a fin de analizar el funcionamiento de la poliacroasis sinecdóquica en diálogo con lo concerniente a cognición corporeizada (Bermúdez & Foedtker, 2024) y a la noción de comunidad (Anderson, 2006; Bauman, 2006).

Antes de examinar la pragmática interna del poema, es necesario diferenciar lo que se entiende por “enunciación” y “enunciado”. Sobre la

enunciación, cabe indicar que esta no es sino la acción —la dinámica performática— a través de la cual se produce un enunciado; en diálogo con Benveniste (1970), la enunciación es la puesta en funcionamiento de la lengua,¹ o aquella que constituye una instancia que posibilita el recorrido de la competencia hacia la actuación de naturaleza lingüística, tal como aseveran Greimas y Courtés (1990).² Por el contrario, el enunciado tiene que ver con esta suerte de “producto” (oral u escrito), esto es, la expresión que un sujeto puede emitir en la vida real o la que un personaje literario puede manifestar en un texto (poema, cuento, novela, teatro, etc.). Entonces, recordemos que el interés de esta investigación estriba en analizar discursos literarios, por lo que nos concentraremos en los enunciados que produce el locutor de los poemas vallejianos.

Por otro lado, y de forma complementaria a lo anterior, subrayemos que las instancias fundamentales, en la pragmática interna del poema, son el locutor y el alocutario (Fernández, 2009, 2021).³ El primero es quien enuncia el poema y puede ser de dos tipos: locutor personaje (“Quiero escribir, pero me sale espuma, / quiero decir muchísimo y me atollo” [Vallejo, 2023, p. 535]) y locutor no-personaje (“la tierra gira / la carne permanece / cambia el paisaje / las horas se deshojan” [Varela, 2016, p. 45]). Por su parte, el alocutario es el destinatario del enunciado producido por el locutor y existen dos clases: el representado y el no representado. Por ejemplo, el primero se evidencia cuando existe un “tú” al cual se dirige el “yo” del enunciado: “Si quieres saber de mi vida, / Vete a mirar al Mar” (Adán, 1983, p. 55). Por el contrario, el alocutario no representado se manifiesta cuando está ausente el “tú”: “Como el clavel sobre su vara, / como el clavel, es el cohete: / es un clavel que se dispara. // Como el cohete

¹ Es más, el propio Benveniste (1997) propone que existe una enunciación subjetiva (en que el “yo” se torna explícito) y otra no subjetiva (en que el “yo” se diluye y da paso al matiz impersonal).

² Inclusive, Kerbrat-Orecchioni (1999) concibe a la enunciación desde dos ángulos. La primera es la perspectiva amplia y en la que se encuentra el locutor y el alocutario, la situación comunicativa, el espacio-tiempo, así como también las condiciones concernientes a la recepción y a la producción de cierto mensaje. La segunda es la concepción restringida, que subraya las marcas del locutor en el discurso y cómo funciona la subjetividad en el plano del lenguaje.

³ Resulta pertinente mencionar que se deja de lado la categoría “yo poético”, pues adolece de una falta de rigor epistemológico y manifiesta una dudosa capacidad descriptiva. Dicha categoría no permite explicar, por ejemplo, la noción de sujeto polifónico en textos como *La tierra baldía* de T. S. Eliot o *Noches de adrenalina* de Carmen Ollé.

el torbellino: / sube hasta el cielo y se desgrana, / canto de pájaro en un pino” (Paz, 2003, p. 52).⁴

Ahora volvamos al centro de nuestra investigación: la poliacroasis en la poesía de Vallejo. En efecto, insistimos que se trata de una óptica dialógica mediante la cual, desde la perspectiva de la pragmática interna, un locutor personaje se dirige a varios alocutarios en un texto poético. Hay dos tipos de poliacroasis: la sinecdóquica y la antitética. Aquella se evidencia en la manera en que el grupo de alocutarios configura una comunidad imaginada o soñada (Anderson, 2006; Bauman, 2006); esta, en cambio, subraya el hecho de una relación de oposición entre los alocutarios (Bottiroli, 1993; Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2008).

1. LA POLIACROASIS SINECDÓQUICA Y LA POESÍA VALLEJIANA

Asimismo, existen tres etapas en el empleo de la poliacroasis sinecdóquica (Fernández & Zelaya, 2025), asociada a la cognición corporeizada, en la lírica vallejana. La primera está representada por el poema de temática religiosa “El pan nuestro”, que forma parte de *Los heraldos negros*. La segunda se encuentra en *Trilce* III y *Trilce* XVI. La tercera está en el poema “Terremoto” de *Poemas humanos* y, sobre todo, en “Himno a los voluntarios de la República” de *España, aparta de mí este cáliz*. Nuestra hipótesis es que, ligada al pensamiento encarnado, la poliacroasis sinecdóquica, después del introito bíblico en la poesía vallejana, se construye una comunidad que posee gradientes: primero hay una *comunidad familiar* de cariz andino (“III” de *Trilce*); luego de ello se extiende el perímetro familiar en función de una *comunidad imaginada internacional* con una fuerte injerencia de lo humano (“Himno a los voluntarios de la República”); y, por último, se despliega una *comunidad ampliada* (“Telúrica y magnética”) de índole cosmopolita y universal, y

⁴ En síntesis, hay tres posibilidades. La primera es la perspectiva monológica (locutor personaje y alocutario no representado), y aquí el protagonista central es el hablante que emite su discurso en primera persona (un “yo” sin “tú”), hecho que configura un soliloquio. La segunda es la perspectiva dialógica (locutor personaje y alocutario representado); en este caso, los dos personajes (el “yo” o “nosotros”, y el “tú” o “ustedes”) comparten la escena. La tercera posibilidad es la perspectiva descriptivista (locutor no-personaje y alocutario no representado) y supone que el locutor está mirando desde fuera y casi siempre desde una postura objetiva, pues no hay “yo” ni “tú” en el enunciado. Es pertinente señalar que, desde la pragmática literaria, cuando hay un alocutario representado siempre hay un locutor personaje, porque no hay auditorio sin orador; en otras palabras, no hay un “tú” sin un “yo” en un poema (Fernández, 2021).

ello se vincula con el proyecto político vallejiano de insertar al Perú, con sus raíces andinas, en el contexto mundial. Analicemos, en primer lugar, el denominado exordio religioso en “El pan nuestro”:

Se quisiera tocar todas las puertas,
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la Cruz!
Pestaña matinal, no os levantéis!
¡El pan nuestro de cada día dánoslo,
Señor...!
(Vallejo, 2023, p. 167)

El locutor personaje construye el sujeto pobre desde la óptica del evangelio, mientras que la poliacroasis, por su lado, se evidencia cuando aquel se dirige a dos alocutarios: 1) vosotros y 2) Señor. Además, trata de convencer a esos personajes, pues la fuerza perlocutiva es ostensible. Dicha poliacroasis se relaciona con la cognición corporeizada: “El pensamiento poético se inicia en el cuerpo. Las improntas del cuerpo en la escritura no prevalecen tan sólo [*sic*] en el nivel de la representación de la carne que el lenguaje despliega: la encarnación subyace al proceso de concepción que orienta la escritura” (Bermúdez & Foedtke, 2024, p. 77). En los versos anteriormente citados, se evidencia la metáfora TIEMPO ES ESPACIO (Huelva, 2019). Sin duda, la personificación “¡Pestaña matinal” desarrolla la isotopía del amanecer asociada al transcurrir del tiempo y ese procedimiento figurativo trae como secuela la advertencia del locutor al alocutario sobre el no desplazamiento del cuerpo, hecho que privilegia la sugerencia de mantener el *soma* en reposo: “no os levantéis!”. Es más, la acción temporal de “saquear a los ricos sus viñedos” tiene como consecuencia el desplazamiento violento de las manos (léase el cuerpo) de Cristo clavadas en la cruz para construir una nueva historia (vale decir, un tiempo distinto del defendido por las clases dominantes) donde cobre primacía el sujeto pobre como forjador de su destino.

1. 1. La poliacroasis sinecdóquica, la cognición corporeizada y la comunidad familiar andina

Existen, sobre todo, dos poemas que manifiestan la poliacroasis sinecdóquica: *Trilce* III y *Trilce* XVI. Ambos textos revelan el carácter eminentemente dialógico y el empleo creativo de la oralidad en la lírica vallejiana a diferencia de la poética de Rubén Darío de *Prosas profanas*, la cual que excluía el empleo de los giros de la lengua oral en un discurso poético (Rama, 1970). Leamos *Trilce* III:

Las personas mayores	1
¿a qué hora volverán?	
Da las seis el ciego Santiago,	
y ya está muy oscuro.	
Madre dijo que no demoraría.	5
Aguedita, Nativa, Miguel,	
cuidado con ir por ahí, por donde	
acaban de pasar gangueando sus memorias	
dobladoras penas,	
hacia el silencioso corral, y por donde	10
las gallinas que se están acostando todavía,	
se han espantado tanto.	
Mejor estemos aquí no más.	
Madre dijo que no demoraría.	
Ya no tengamos pena. Vamos viendo	15
los barcos ¡el mío es más bonito de todos!	
con los cuales jugamos todo el santo día,	
sin pelearnos, como debe de ser:	
han quedado en el pozo de agua, listos,	
fletados de dulces para mañana.	20
Aguardemos así, obedientes y sin más	
remedio, la vuelta, el desagravio	
de los mayores siempre delanteros	
dejándonos en casa a los pequeños,	
como si también nosotros	25
no pudiésemos partir.	
Aguedita, Nativa, Miguel?	
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.	
No me vayan a haber dejado solo,	
y el único recluso sea yo.	30
(Vallejo, 2023, pp. 222-223)	

La poliacroasis sinecdóquica se evidencia porque un locutor personaje se dirige a tres alocutarios representados: Aguedita, Nativa y Miguel. Por ejemplo, González Vigil (Vallejo, 2023) afirma que el poeta evoca la figura de sus hermanos (Miguel, María Agueda y Victoria Natividad). Por su parte, Vich y Hibbett (2022) subrayan que “[l]a voz infantil está preocupada porque la madre no regresa y siente que sin la presencia de los adultos solo hay oscuridad y ansiedad” (p. 34). En cambio, Escobar (1973) dice que existen dos normas en el poema: una coloquial y la otra proclive a la reflexión “que, difícilmente, encaja con el discurso de un menor de edad” (p. 99). Distinta es la óptica de Martos y Villanueva (1989), quienes aseveran que “[es] verdad que la experiencia referida es infantil, pero erraríamos si imaginamos este poema como el relato de un niño o adolescente” (p. 56). A pesar de tener un sustrato biográfico, pensamos que el poema es una ficción, debido a que construye la imagen de un locutor-niño que habla en primera persona sobre la experiencia carcelaria: “y el único recluso sea yo”.

Ahora bien, para analizar el poema, lo segmentaremos en tres bloques: el primero comprende los vv. 1-14 y lo titulamos “La advertencia del locutor”; el segundo abarca los vv. 15-26 y se llama “El juego y el reproche”; y el tercero corresponde a los vv. 27-30 y el título es “El encierro”. Pretendemos defender que el locutor personaje del texto, gracias a una espacialización corporal y a una afectación sensible, despliega la idea de una comunidad añorada en función de la casa y de los miembros de la familia. Es decir, el sujeto no solo transita por el mundo que lo circunda, sino que va creando sus propias experiencias a partir del sustrato material, esto es, la carne que nos compone. Por ello, el locutor apela a palabras que implican temporalidad, orientación y sensorialidad, porque sin cuerpo no hay conocimiento ni tampoco vivencia.

En el bloque inicial, advertimos la presencia de un locutor plenamente sensible frente al mundo y que procura proteger a sus hermanos. La sensibilidad, por ejemplo, se evidencia en ciertas situaciones que dicha voz las puede percibir con el cuerpo (léase los sentidos) a causa de su condición material: la luz (“y ya está muy oscuro”), el sonido (“el silencioso corral”) y el movimiento (“[las gallinas] se han espantado tanto”). Por su parte, la protección está regida por el hecho de no ingresar a espacios prohibidos (“cuidado con ir por ahí”), así como de mantenerse en calma mientras llegan las personas mayores (“Mejor estemos aquí no más”). Es más, dicha calma implica tomar una posición en el espacio, esto es, trazar una suerte

de línea divisoria que indica que los cuerpos deben estar en el aquí (seguridad) y no en el allá (peligro potencial).

Otro aspecto interesante de “La advertencia del locutor” radica en la inclusión de un espacio que forma parte de la casa, así como de otros seres vivos: el corral y las gallinas, respectivamente. Esto resulta clave porque el propio locutor, por medio de la poliacroasis, incluye dentro de la *comunidad familiar* a sus hermanos (Aguedita, Nativa y Miguel), pero de forma sintomática delinea una barrera entre el espacio humano y el espacio del corral (o el lugar animal) a raíz del miedo que le generan las memorias corporeizadas que han pasado gangueando y que perturban el silencioso corral durante la noche. En ese sentido, el evento de captar elementos inmateriales (las memorias) como si fueran cuerpos que emiten algún sonido nasal (gangueando) supone, en efecto, el funcionamiento de una metáfora que se hace cuerpo y sustancia: una metáfora ontológica (Lakoff & Johnson, 1998).

El segundo bloque del poema, que titulamos “El juego y el reproche”, corresponde, más bien, al momento lúdico en que el locutor y sus hermanos compiten para ver cuál de todos es el barco más bonito, y luego de ello los dejan repletos de dulces en el pozo de agua. En seguida, viene el reproche del locutor, pues los adultos los han dejado solos en casa, casi como si estuvieran encerrados dentro del espacio familiar, y lo que él prefiere es también salir. Ambas situaciones —el juego y el reproche— son interesantes gracias a que el propio lenguaje posee “el efecto de crear un ambiente emotivo” (Luján, 2018, p. 220), del cual participan los personajes y quien lee, y también porque el poema supone que el cuerpo se ubique en la geografía afectivo-comunitaria de los niños.

Por ejemplo, para saber cuál de los barcos es el que está mejor hecho se apela al sentido de la vista (“Vamos viendo”) y, tras ello, asistimos de inmediato a un énfasis en la motricidad que se traduce en la participación del cuerpo entero a raíz de los desplazamientos ejecutados durante el juego infantil, aunque las peleas son extirpadas de tal dinámica. Entonces, el locutor propone una suerte de comunidad familiar en la cual se debe evitar la irrupción de lo prohibido (recuérdese el imperativo: “cuidado”) y, por tanto, hace un llamado a la calma, a la obediencia y a un atisbo de resignación (“Aguardemos así, obedientes / y sin más remedio”). No obstante, es aquí donde aparece el reproche hacia los mayores aun cuando estos no puedan oírlo; se trata de un reclamo que echa mano del cuerpo en tanto este es la medida de nuestra sensorialidad.

El cuerpo del locutor —y el de sus hermanos— ocupan un espacio concreto (el “aquí”), mientras que el de los mayores —incluida la madre— habitan otro lugar (el estar “delante de”). Esta espacialización corporal posee una connotación negativa que puede explicarse del siguiente modo: la *comunidad familiar* está fragmentada toda vez que los adultos han dejado a la zaga a los menores, y lo que pretende el locutor es proteger a esa breve comunidad ante la presencia de cuerpos extraños (las memorias encarnadas, verbigracia). En ese orden, hay una creación de espacios articulados por sus propias comunidades; de ahí que resulte coherente que el locutor, en su afán de incluir y completar la *comunidad familiar*, espere y ansíe la llegada de la madre y de los demás adultos.

En el bloque final (vv. 27-30), el locutor recibe un golpe emocional que lo disloca —o quizá lo devuelve— temporal y espacialmente al espacio carcelario, motivo por el cual apela una vez más a la motricidad somática, es decir, a palpar y a conocer con el cuerpo aquello que la razón —sobre todo en su órgano privilegiado (el ojo)— se halla imposibilitada de aprehender. En efecto, es “a través de la interacción del cuerpo con su entorno que se puede llegar a conocer el mundo” (Bermúdez & Foedtke, 2024, p. 86). Entonces, la pregunta sin respuesta, el tanteo a ciegas y el encierro corporal son elementos que conllevan a crear una atmósfera donde el locutor se percibe desgajado de su *comunidad familiar*, dado que no hay madre, ni personas mayores ni mucho menos los hermanos (los alocutarios); en suma, se trata de una comunidad fracturada o, si se quiere, quebrada, pero que más adelante, tal como lo veremos, se rearticula y contempla a una heterogeneidad de subjetividades.

1. 2. La poliacroasis sinecdóquica e hiperbólica: de la comunidad familiar andina a la comunidad imaginada

Un año después de publicar *Trilce* en Lima, es decir, en 1923, Vallejo viajó a París. Luego, en 1932, militará en el Partido Comunista Español y, posteriormente, se solidarizará con los republicanos durante la guerra civil española. La poesía vallejianista transita del vanguardismo de *Trilce* al posvanguardismo de *España, aparta de mí este cáliz* y de *Poemas humanos*. Ahora bien, la poliacroasis sinecdóquica se revela en “Himno a los voluntarios de la República”:

¡Obrero, salvador, redentor nuestro,
perdónanos, hermano, nuestras deudas!

1

Como dice un tambor al redoblar, en sus adagios:
 qué jamás tan efímero, tu espalda!
 qué siempre tan cambiante, tu perfil! 5

¡Voluntario italiano, entre cuyos animales de batalla
 un león abisinio va cojeando!
 ¡Voluntario soviético, marchando a la cabeza de tu pecho universal!
 ¡Voluntarios del sur, del norte, del oriente
 y tú, el occidental, cerrando el canto fúnebre del alba! 10

¡Soldado conocido, cuyo nombre
 desfila en el sonido de un abrazo!
 ¡Combatiente que la tierra criara, armándote
 de polvo, 15

calzándote de imanes positivos,
 vigentes tus creencias personales,
 distinto de carácter, íntima tu férula,
 el cutis inmediato,
 andándote tu idioma por los hombros
 y el alma coronada de guijarros! 20

¡Voluntario fajado de tu zona fría,
 templada o tórrida,
 héroes a la redonda,
 víctima en columna de vencedores:
 en España, en Madrid, están llamando 25
 a matar, voluntarios de la vida!
 (Vallejo, 2023, pp. 602-603)

El locutor se dirige a varios alocutarios: el obrero (alocutario singular 1), el voluntario italiano (alocutario singular 2), el voluntario soviético (alocutario singular 3), los voluntarios del sur (alocutario plural 4), los voluntarios del norte (alocutario plural 5), los voluntarios del oriente (alocutario plural 6), el voluntario occidental (alocutario singular 7), entre otros (Fernández, 2014). De esa manera, se construye una megacomunidad humana o una *comunidad internacional*, y cuya conducta el locutor desea transformar (efecto perlocutivo) para que se manifieste una solidaridad en favor de la república española.⁵ El hablante divide sinecdóquicamente

⁵ Vale indicar que Miguel Ángel Huamán Villavicencio (1994, 2014) fue el pionero en analizar los poemas de Vallejo como actos de habla. Para el crítico, la presencia de un “yo” y de un “tú”, en la poesía vallejana, revela un “marcado acento dialógico e interpelativo” (2014, p. 92), motivo por el cual hay un énfasis en el alocutario. En efecto, para Huamán, la ruta clave para leer a Vallejo es texto-lector en vez de autor-texto.

(Arduini, 2000; Bottirolí, 1993, 1997) esa megacomunidad en grupos (verbigracia, los voluntarios del sur) y en individuos (por ejemplo, el obrero); luego de ello les exhorta a que actúen inmediatamente, pues la coyuntura exige un compromiso social y político de carácter perentorio.

En ese sentido, un aspecto importante es que el locutor apela a un régimen temporal y espacial: lo primero se advierte en los gerundios en tanto formas verbales no acabadas y sí, más bien, como acciones latentes y todavía en desarrollo (se insta al compromiso bélico), mientras que lo segundo está en la escisión del espacio a raíz del llamado que hace el locutor a los representantes de los distintos puntos cardinales del globo. Inclusive, cabe tener en cuenta que el tiempo y el espacio necesitan de una presencia (una subjetividad corporal) que los habite o los encarne. Vale decir, la dimensión tiempo-espacio es una juntura en la que los cuerpos (en este caso, humanos) se desplazan y coexisten, dado que solo así es posible generar la experiencia vital. Entonces, el llamado del locutor invita e incita (de ahí el carácter ilocutivo y perlocutivo) a que obreros, voluntarios y combatientes se desplacen (movimiento corporal) en beneficio de una causa colectiva y justa: proteger a España.

Para ello, insistimos en que el poema propone espacializaciones somáticas dirigidas a un punto centrípeto —si se quiere— donde se desarrolla el conflicto bélico. De ahí que los voluntarios del norte, del sur, así como los de oriente y de occidente, sean los llamados a luchar y a resistir. A su vez, no olvidemos que el desplazamiento encierra de antemano un espacio y un tiempo determinados, razón por la cual el locutor vive en un régimen donde la junción espacio-tiempo resulta inherente: el espacio geográfico y el tiempo, sin duda, son explícitos en los últimos versos del poema: “en *España*, en *Madrid*, [ahora] *están llamando* / a matar, voluntarios de la vida”. En efecto, los voluntarios provenientes de distintas regiones —y presentados sinecdóquicamente— son reagrupados en una comunidad internacional bajo el rótulo de “voluntarios de la vida”, lo que implica una lucha por la vida.

En este texto, por tanto, lo importante es intervenir con el cuerpo mediante el desplazamiento de distintos hombres hacia un solo punto, pues son ellos en conjunto —como indicábamos— los que vertebrarían una comunidad internacional y heterogénea, pero todavía de naturaleza humana. Así, la espacialización corporal se erige como un aspecto clave, e incluso es pertinente anotar que el propio *soma* juega un papel neurálgico en el texto. Si el poema “III” de *Trilce* mostraba una *comunidad familiar* (entiéndase como reducida), ahora, en cambio, el locutor vallejiano no solo

amplía el radio geográfico, sino que también vive en una temporalidad presente y llama a que varias subjetividades se reúnan por un objetivo común, lo que da paso a una *comunidad imaginada* (de naturaleza internacional). En palabras de Benedict Anderson (2006):

Es [una comunidad] *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (p. 23)

Así, pues, el poema congrega a obreros, voluntarios, soldados y combatientes como parte de un colectivo a fin de derrocar el régimen franquista e instaurar una forma-otra de gobierno: la republicana. Sumado a ello, es sintomático que ninguno de estos sujetos posea un nombre (como sí sucedía con el texto anterior [Aguedita, Nativa y Miguel]); gracias a esta particularidad, sostenemos que las personas involucradas, cuya experiencia corporal deviene colectiva en la guerra, son quienes luchan por una *comunidad imaginada* y de naturaleza prospectiva. Pero aparte de la comunidad, se trata de quienes la pueblan, y esto es clave porque dichos sujetos referidos son los que procuran la articulación de la *comunidad imaginada internacional*.

Por último, así como dijimos que existe una espacialización corporal (que va de diferentes puntos cardinales hacia España), también hay un relieve sobre el propio cuerpo individual; ello se aprecia en los vv. 13-20, cuando se alude al combatiente. Este sujeto, a quien se dirige el alocutario de modo perlocutivo, está permeado y ensamblado por la energía vital; más concretamente, por el sustrato terrestre. De tal modo, la tierra es la que cría y arma de polvo al combatiente, y también la que lo calza de “imanes positivos” (repárese en la carga energética); pero en paralelo, el propio combatiente lleva sus propias singularidades a la batalla (creencias personales, carácter, férula, cutis, idioma y hombros), casi como una serie de sinécdoques que lo ensamblan. Y, por último, se culmina en el verso 20 con el hecho de tornar material y sólido un componente inaprensible: “y el alma coronada de guijarros”.

En efecto, “Himno a los voluntarios de la República” es un poema que propone una *megacomunidad humana* o una *comunidad imaginada internacional*. Al respecto, recordemos lo que nos dice Zygmunt Bauman (2006):

Si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, sólo [*sic*] puede ser (y tiene que ser) una comunidad entretejida a partir del compartir y del cuidado mutuo; una comunidad que atienda a, y se responsabilice de, la igualdad del derecho a ser humanos. (p. 147)

Lo que pretendemos sostener es que Vallejo y su escritura transitan de modo gradativo de una *comunidad familiar* (de cariz andino) —presente en “III” de *Trilce*— hacia una comunidad que simetriza los cuerpos en lugar de jerarquizar la vida. Asimismo, en el poema analizado en este apartado, la corporalidad juega un rol capital, porque el desplazamiento somático encierra una conjunción de fuerzas (humanas y parcialmente naturales): no solo se trata de los cuerpos como grupo (los republicanos o “voluntarios de la vida”), sino también de que cada cuerpo se ha dejado permear por la tierra o por el clima (lo natural). Esto último, sin duda, es un punto neurálgico para continuar con el siguiente poema.

1. 3. La poliacroasis y la nación como sinécdoque: la propuesta de César Vallejo de una comunidad ampliada

“Telúrica y magnética”, texto inserto en *Poemas humanos*, manifiesta nuevamente la poliacroasis sinecdóquica:

Cuaternarios maíces, de opuestos natalicios, los oigo por los pies cómo se alejan, los huelo retornar cuando la tierra tropieza con la técnica del cielo! Molécula abrupta! Átomo terso!	10
Oh campos humanos! ¡Solar y nutricia ausencia de la mar, y sentimiento oceánico de todo! ¡Oh climas encontrados dentro del oro, listos! Oh campo intelectual de cordillera, con religión, con campo, con patitos! Paquidermos en prosa cuando pasan y en verso cuando páranse!	15
Roedores que miran con sentimiento judicial en torno! Oh patrióticos asnos de mi vida! Vicuña, descendiente nacional y graciosa de mi mono!	20
Oh luz que dista apenas un espejo de la sombra, que es vida con el punto y, con la línea, polvo	25

y que por eso acato, subiendo por la idea a mi osamenta!
[...]

Auquénidos llorosos, almas mías!
Sierra de mi Perú, Perú del mundo,
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!
Estrellas matutinas si os aroma
quemando hojas de coca en este cráneo, 50
y cenitales, si destapo,
de un solo sombreroazo, mis diez templos!
(Vallejo, 2023, pp. 455-457)

En estos versos, el efecto perlocutivo es ostensible y el locutor personaje se dirige a muchos alocutarios representados, de los cuales vale mencionar los siguientes: los auquénidos (alocutario plural 1), la sierra del Perú (alocutario singular 2), al Perú como totalidad (alocutario singular 3), las estrellas matutinas (alocutario plural 4), el brazo de siembra (alocutario singular 5), entre otros.

Hace un momento veíamos cómo el poema “III” de *Trilce* presentaba una *comunidad familiar* (el locutor y sus hermanos) de cariz andino, mientras que en “Himno a los voluntarios de la República”, en cambio, advertíamos que el locutor proponía una *comunidad imaginada internacional* —regida más por lo humano— a raíz de una causa bélica. En ambos casos, además, el cuerpo permitía acceder al mundo y generar una experiencia vital; vale decir, la materia sensible que nos envuelve se comportaba como una suerte de brújula perceptiva en favor de la creación del mundo. Por ejemplo, en el poema de *Trilce* el cuerpo servía de mecanismo de auscultación (la noche, el silencio del corral) y de advertencia, ya que ponía en estado de alerta al locutor; por otro lado, en el poema de *España, aparta de mí...*, el cuerpo se erigía como elemento determinante para las coaliciones y para la defensa de España en pos de una *comunidad imaginada internacional*.

Ahora bien, sostenemos que, en “Telúrica y magnética”, el locutor vallejiano suelda el espacio y el tiempo habida cuenta de que los concibe al interior de un bloque indisociable y continuo. A despecho de una lectura poco atenta en la que se podría decir que el texto cae en una suerte de regionalismo o de chauvinismo hiperbólico (vicuñas, auquénidos, cuyes, la Sierra, la quena, etc.), argumentamos que, más bien, el locutor encuentra un punto de anclaje y una palanca ontológica que echa raíces en las zonas andinas del Perú, y que desde allí se proyecta de forma horizontal —y

nunca bajo jerarquías— hacia el mundo entero y hacia el grueso de cuerpos que pueblan el globo (lo humano y lo no humano). Por esa razón, los alocutarios van más allá del *soma* humano; así, a decir de Huamán (2014), “[c]iudades, animales y cosas se unen en esta etopeya genésica” (p. 80).

Como indicamos, existen varios alocutarios. La segunda estrofa del poema (vv. 9-13), por ejemplo, nos permitirá desarrollar una idea que podría ampliarse —en un proyecto mayor— hacia las demás secciones del texto. En este grupo de versos, el locutor se dirige a los maíces, y si bien es cierto que la comunicación verbal se halla ficcionalizada, cabe subrayar que hay una simetrización de los cuerpos (el humano y el vegetal), debido a que es a partir del cuerpo —y con el cuerpo— que conocemos el mundo que nos circunda. De ahí que se conciba al “movimiento corporal como experiencia generadora de sentido” (Bermúdez & Foedtke, 2024, p. 80), situación que se comprueba cuando el locutor se desplaza en el espacio-tiempo, dado que es allí donde siente.

Para ello, la voz del poema apela a sus sentidos antes que a lo meramente racional, lo que también puede leerse como una proximidad del cuerpo con respecto al sustrato natural. Esto se advierte en los siguientes versos al interactuar con los maíces: “los oigo por los pies cómo se alejan, / los huelo retornar cuando la tierra / tropieza con la técnica del cielo!”. El hecho de enfatizar en la audición y en la olfacción —e incluso el sentir la lluvia o el sol (la técnica del cielo)— es un aspecto cardinal, puesto que lo material (lo carnal) es el medio a través del cual el locutor percibe y conoce el mundo; en suma, gracias a la espacialización somática es posible hablar de una *cognición corporeizada*. A su vez, este pensamiento encarnado se traduce en el empleo de la sinestesia: los pies tienen la capacidad de oler o, mejor, la piel puede olfatear los maíces.

Inclusive, el locutor se dirige a los campos humanos, a los climas encontrados, a los animales (paquidermos, roedores, asnos, vicuña, auquénidos y demás), y también a la Sierra en tanto región andina del territorio peruano; vale decir, cuerpos humanos, animales y espaciales confluyen en la dinámica de la poliacroasis. Por tal motivo, a diferencia del poema “III” de *Trilce* (*comunidad familiar andina*) o de “Himno a los voluntarios de la República” (*comunidad imaginada internacional*), en “Telúrica y magnética” se nos muestra una *comunidad ampliada*, pero en el sentido más abarcador del término, por lo que la presencia de átomos, moléculas, maíces, animales, estrellas y hasta el propio ser humano no hacen sino notificarnos que estamos atravesados por una continuidad

ontológica que deviene comunidad. No hay jerarquías para el proyecto político vallejano.

En efecto, este proyecto supone el funcionamiento de una sinécdoque que llamaremos inclusiva (repárese en el listado de agentes mencionados hace un instante). Así, pues, Vallejo concibe a la Sierra como parte del Perú y al Perú, con raíces andinas, inserto en el orbe: se trata de la universalización de las culturas andinas. Dicho esto, resulta coherente que el locutor haga hincapié en el sustrato espacial, vale decir, la Sierra; es más, si recordamos que tiempo y espacio son indeliberables, podemos concluir que el espacio es el lugar de los contactos y donde los cuerpos no solo se conocen, sino que también conocen el mundo que los rodea. Tengamos en cuenta que lo interesante del poema radica en la inclusión de diversos agentes (vegetales, físicos, animales, etc.), lo cual se manifiesta en una poliacroasis sinecdótica: los individualiza para luego congregarlos en una comunidad heterogénea. Y todo ello, en Vallejo, interactúa con “la cosmovisión andina con sus características de oralidad, cooperación comunal y solidaridad pragmática” (Huamán, 2022, p. 182).

De tal modo, el locutor vallejano hunde sus raíces en el sustrato andino y desde allí se proyecta hacia el mundo entero; esto quiere decir que el poeta no está de acuerdo con hacer una literatura de índole regionalista y recusa, más bien, todo tipo de maniqueísmo entre la ciudad y el campo; o entre Occidente y las civilizaciones amerindias. Por eso, su postura se aproxima a la visión de José Carlos Mariátegui (1992), quien decía que “[por] los caminos universales, ecuménicos, que tanto se nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos” (p. 350). Es más, podríamos agregar que, para Vallejo, el cuerpo se comporta como un motor de conocimiento, y sin aquel, la experiencia de vida quedaría disminuida o limitada. En ese sentido, el título “Telúrica y magnética” nos recuerda que el ser humano es *telúrico* —o simplemente que es naturaleza— al igual que las demás entidades del cosmos, y que es *magnético* en la medida en que su arraigo no implica un reduccionismo nacionalista, sino una amplitud cognitiva y corporal; en resumen, una *comunidad ampliada*.

CONCLUSIONES

Por lo expuesto, podemos sostener que, en la poesía de Vallejo, la poliacroasis sinecdótica permite advertir una gradiente en cuanto a la concepción de lo que se entiende por comunidad. Por ejemplo, en el poema

trílcico “III”, se mostró a un locutor inserto en una *comunidad familiar andina* que procuraba velar por sus hermanos ante una posible presencia que podría perturbar el silencio de la noche; luego, en “Himno a los voluntarios de la República”, se desplegó una *comunidad imaginada internacional* en pos de la defensa de España frente al bando nacionalista; y, por último, en “Telúrica y magnética”, el locutor se dirigió a una serie de subjetividades —y no únicamente al ser humano— para dar cuenta de que la existencia en el mundo supone la articulación dialógica de una heterogeneidad de cuerpos, lo cual se traduce en una *comunidad ampliada*.

Asimismo, es necesario sostener que, aparte de la comunidad, el cuerpo, en los textos vallejianos, cumple un rol capital toda vez que le permite al locutor desplazarse por el espacio-tiempo y, de tal manera, extraer un conocimiento del mundo. Esta situación, desde luego, supone una crítica contra un tipo de saber que se ha erigido como el hegemónico: el cognitivo o racional. Por el contrario, el hecho de plantear un saber que parte de la corporalidad (o de la carne) —lo que se conoce como cognición corporeizada— implica un remezón contra los preceptos dogmáticos que privilegian a la razón, sobre todo porque aquella postura descentra al cerebro y, más bien, simetriza lo sensorial para recordarnos que se conoce y se aprende con todas las potencias y las partes del cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

Adán, Martín (1980). *Poemas escogidos*. Lima: Mosca Azul.

Albaladejo, Tomás (2000). “Polifonía y poliacroasis en la oratoria política. Propuestas para una retórica bajtiniana”. En Antonio López, Juan Labiano & A. Antonio Seone (eds.). *Retórica, política e ideología: desde la antigüedad hasta nuestros días. Actas del II Congreso Internacional (Salamanca, noviembre 1993)* (Vol. 3). Salamanca: Logo, pp. 11-21.

Albaladejo, Tomás (2008). “Poética, literatura comparada y análisis interdiscursivo”. *Acta poética*, 29. 2, pp. 245-275.

Albaladejo, Tomás (2009). “La poliacroasis en la representación literaria: un componente de la retórica cultural”. *Castilla. Estudios de literatura*, 0, pp. 1-26,

<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/12153/Castilla-2009-0-%20PoliacroasisRepresentacion.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
[10/01/2026].

Albaladejo, Tomás (2012). “Retórica, política y comunicación digital. La ampliación de la poliacroasis”. En Emilio del Río, María del Carmen Ruiz & Tomás Albaladejo (eds.). *Retórica y política. Los discursos de la construcción de la sociedad*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, Ayuntamientos de Calahorra, pp. 49-66.

Albaladejo, Tomás (2013). “Retórica cultural, lenguaje retórico, lenguaje literario”. *Tonos digital*, 25, pp. 1-21, <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/974/622>
[10/01/2026].

Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexión sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Arduini, Stefano (2000). *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Murcia: Universidad de Murcia.

Bottiroli, Giovanni (1993). *Retorica. L'intelligenza figurale nell'arte e nella filosofia*. Torino: Bollati Boringhieri.

Bottiroli, Giovanni (1997). *Teoria dello stile*. Firenze: La Nuova Italia Editrice.

Bauman, Zygmunt (2006). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

Benveniste, É. (1970). “L'Appareil formel de l'énonciation”. *Langage*, 17, pp. 12-18. DOI: <https://doi.org/10.3406/lgge.1970.2572>.

Benveniste, É. (1997). *Problemas de lingüística general*. México D.F.: Siglo Veintiuno.

Bermúdez, Víctor y Foedtke, Friederike (2024). “Cognición corporeizada en Blanca Varela”. *ACTIO NOVA: revista de teoría de la literatura y*

literatura comparada, 8, pp. 75-109. DOI:
<https://doi.org/10.15366/actionova2024.8.004>.

Darío, Rubén (2001). *Poesías completas*. Barcelona: RBA.

Escobar, Alberto (1973). *Cómo leer a Vallejo*. Lima: P. L. Villanueva.

Fernández, Camilo (2009). *Rodolfo Hinostroza y la poesía de los años sesenta*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades.

Fernández, Camilo (2014). *Las técnicas argumentativas y la utopía dialógica en la poesía de César Vallejo*. Lima: Cátedra Vallejo, Universidad Ricardo Palma.

Fernández, Camilo (2021). “¿Quién habla en un poema? Locutores y alocutarios. El caso de un poema de César Vallejo”. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 69, pp. 367-377, <https://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/748> [10/01/2026].

Fernández, Camilo & Zelaya, Patricia (2025). “La poliacroasis sinecdóquica y la antitética en la poesía hispanoamericana. Cinco casos representativos”. *Metáfora. Revista de literatura y análisis del discurso*, 7. 14, pp. 115-130. DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.224>.

García Berrio, Antonio (1989). *Teoría de la literatura*. Madrid: Cátedra.

Greimas, Algirdas y Courtés, Joseph (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

Huamán, M. Á. (1994). “Lectura pragmática de Vallejo”. En Jorge Cornejo & Carlos López (eds.). *Vallejo: su tiempo y su obra. Actas del Coloquio Internacional* (Tomo 2). Lima: Universidad de Lima, pp. 163-175.

Huamán, M. Á. (2014). *Vallejo dice hoy... Cómo leer poesía: una aproximación metodológica*. Lima: Editorial Cátedra Vallejo.

- Huamán, M. Á. (2022). “Voz y letra en *Trilce*: vanguardia y desdiferenciación cultural”. En Jaime Chihuán (dir.). *Trilce. 100 años de poesía*. Lima: Sinco Editores, pp. 172-183.
- Huelva, Enrique (2019). “En los vértices del tiempo. Metáforas conceptuales del tiempo y sus variaciones en la poesía y el pensamiento filosófico”. *Cultura, lenguaje y representación*, 22, pp. 75-97, <https://www.raco.cat/index.php/CLR/article/view/367357> [10/01/2026].
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1999). *L'Énonciation. De la subjectivité dans le langage*. Paris: Armand Colin.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, Yuri (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, Yuri (2011). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Akal.
- Luján, Ángel (2018). “Elementos para un análisis cognitivo del discurso poético”. *Verba Hispánica*, 36, pp. 213-232. DOI: <https://doi.org/10.4312/vh.26.1.213-232>.
- Mariátegui, José Carlos (1992). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (57 va. Edición). Lima: Biblioteca Amauta.
- Martos, Marco y Villanueva, Elsa (1989). *Las palabras de Trilce*. Lima: Seglusa.
- Paz, Octavio (2003). *Libertad bajo palabra. Obra poética (1935-1957)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie (2008). *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruxelles: Editions de l'Université de Bruxelles.
- Rama, Ángel (1970). *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas/Barcelona: Alfadil.

Vallejo, César (2023). *Poesía completa*. Ricardo González Vigil (ed.). Lima: Ediciones Copé.

Varela, Blanca (2016). *Poesía reunida 1949-2000*. Lima: Casa de Cuervos, Librería Sur.

Vich, Víctor y Hibbett, Alexandra (2022). Trilce. *Poema por poema*. Lima: Pesopluma.